

me firaan, y guarden à vnos espiritus bienaventurados sustacias incorporeas, inmatereales, y incorruptibles, que veen siempre la cara de tu Padre en el Cielo. Por lo qual el Psalmista dixo: A tus Angeles mando, q te guarden en todos tus caminos. Quantos ha auido, q permiten doio tu Diuina Magistad despues de ser concebido, muriendo antes q naciesen sin ser abados de la culpa original cõ el agua del Santo Bautismo, y citan aora, y estaran para siẽpre jamàs priuados de ver tu cara en el Cielo? Esto mismo pudiera acacerẽ à mi, si tu mi Dios con tu amorosa mano no me guardaras, y defendieras de la muerte. Sacate me à luz, hizitteme Christiano, infundite en mi anima tu Santa Fẽ, segura, y cierta esperança, y perfecta caridad, hizitte à mi amia tomajate à tus Santos Angeles, inocẽte, santa, sin manilla de peccato, veuida de gracia, y adornada de virtudes, y doncs en el Bautismo. Quẽ hize yo en conociendote, y en alibrandome con el vfo de razon? Ay de mi, que primero supe ofender te, que seruirte! Quẽ ha sido todo el dif. tu fo de mi vida passada, sino vn continuo exercicio de peccados? En que nos hemos ocupado tu, y yo, en os años atras tan mal gastados, sino yo en ofienderte, y tu en perdonarme: Tu nõ ca te caniaate en hazerme merced, y yo nunca me caniaua en ofender, à quien tanta razon auia de seruir. Hasta quando ha de durar esto? Hasta quando dire, mañana, mañana; esperame, esperame? Defprecias anima mia las riquezas de la bondad de tu Dios, de su longanimidad, y paciencia? No vees que la benignidad de Dios te atrae à penitencia? Pero tu segun tu dureza, y coraçon impenitente, hazeste toros de ira de Dios. Todas las cosas me cansan, Señor, y cãfome de andar, y de estar quedo, y de asentarme, y de estar en pie, y cansame la cama, y la musica, y el comer, y el beber, y todo me cania, y el peccar nunca me cania. Yo siẽpre hallẽ en ti, Padre piadoso, amigo verdadero, liberal Señor, Bienhechor, magnificentiſimo, luz misericordioso, y perdonador de mis culpas, sin limite, ni tasa. Siempre fuiste para mi alegria en mi triteza, remedio de mis males, salud de mis enfermedades, consolacion en mis descontentos, sufrido en esperarme benigno en recibirme, y misericordioso en perdonarme. Yo siempre fui para ti ingrato à tus beneficios, rebelde à tus mandamientos, descono-

cido à las mercedes que me hiziste, sin memoria de lo que te debo, y he viuido, como si no te conociera, ni estuieras presente en todas mis obras. Quẽ bondad no acabará mi malicia, y quien nõ se cania de dar, y encogiera la mano, auiendo de mi parte tanto reconocimiento? Quando mas digno era del infierno, mayores mercedes me hazias, y mas grandes misericordias llouian sobre mi anima. Entramos, pues, aora en cuenta Dios mio, si quando yo andaua apartado de tu gracia (y plega à tu misericordia no sea tambien aora) si entõnes me muera, segun mis peccados lo merecian, donde estuiera yo aora? Apartado de ti, y de tus Santos Angeles, delerrado de la gloria, desheredado del Cielo, copañero de los demonios enemigos tuyos, atormentado con tan duros tormentos, que el menor de los inuenciones que padecen los dañados, es el mayor que en esta vida se puede imaginar. Y estos intolerables tormentos son de menor dolor, y pena de lo que fuera verme para siẽpre apartado de tu visita, sin esperança de poder te gozar. O pena acerbisima, y terrible! Quẽ futera de mi entõnes, viendome apartado de tu visita, pues mi anima encarcelada en este cuerpo, como desea el cierno las fuentes de las aguas, desea ir à ti, y verte contigo, y esta anhelando, y suspirando por gozar de tu Diuina Essencia? Quẽ hiziera viendote priuada de las esperanças, q aora tiene de verte contigo en el Cielo? Sufre con paciencia los trabajos, y molestias de esta miserable vida, por la esperança que tengo, que algun dia vendrà, en que suelta mi anima de la pesadumbre de la carne, y descansará con su Esposo Iesu Christo en su gloria. Pues q vida tuuiera viendome priuada de tal esperança? No es vida, sino conſuuia, y perpetua muerte la de aquellos malaventurados q citan en el infierno, pues de ellos dize la Escritura, que los aparta la muerte. Tu, Señor, por tu infinita Bondad, y grande misericordia, me libralte de aquellos horribles, y espantosos tormentos, deteniendo à la muerte, para que no me lleuasse, alargandome la vida, para que me conuertiesse, inspirandome, y dando recios golpes à mi coraçon, para q te llamasse, alumbRANDOME para que te conociesse, y dandome salud para hazer penitencia. Quando mas hula de ti, tu mas me seguia; bufcabame, quando peccando me apartaua

Ps. 41.

Ps. 48

de ti, y siendo tu el ofendido, mostrandome tus llagas, y el costado abierto, me rogas con el perdon. Y no solo me fcaite de tantos males passados; pero tambien me preterualte, y guardaste de otros muchos peccados que cometiera, si tu, Señor, con tu misericordia grande no me tuuieras con tu mano piadosa para q no cayera en ellos. Por lo qual anima alaba à tu Dios para siempre, bendicele, y amalo sobre todas las cosas, pues te hizomuchobien, y te librad de la muerte eterna, y tus ojos de las lagrimas, y lloros infernales, y tus ples de caida, teniendote con su mano para que no cayesses en otros muchos males, y peccados q hizieras, sino te sustentara tu misericordia para que no los cometieses.

De los bienes à nosotros prometidos.

Med. 41.

TAn cercado me veo de obligaciones, y tan obligado à seruirte, Dios mio, y todo mi bien, por las infinitas mercedes que he recibido, y recibo cada hora de tu largueza, que te embota mi juicio, y queda atada mi lengua, y suspienas y palmadas todas las potencias de mi alma. No solo muestras tu infinita bondad, y magnificencia en querer que te amemos, y tener por bueno, siendo quien eres, ser amado de nosotros viles criaturas; pero lo que causagrande, y estupenda admiracion, y haze circunecier à los q tienen vfo de razon, es ver que por tan ligero, y luauẽ precepto, como es el mandamiento del amor, prometes premio de gloria, y vida eterna. Esto es lo que tu santo Apostol dize: Ni el ojo viõ, ni la oreja oyõ, ni jamàs subio en el coraçon del hombre lo q Dios ha prometido à los que le aman. O largueza inefable de mi Dios, pues à los q te amã son prometidas tan grãdes cosas! Y quẽ razon de premio ay en el amor? Que trabajos, que molestias, que dificultades, que sin sabores, y q penas ay en el amor? El mismo amor fe es harto galardõ para si. El amor es mas amabile q todo quanto se puede amar, es mas deseable q todo lo q es posible deſearle, y con todo esto le aãades galardõ, y premio. Cosa maravillosa es, Señor, que das amor por amor, gracia por gracia, Paraõ por Paraõ, y don sobre don. Quando premias nuestros merecimientos, quẽ otra cosa premias sino tus dones, y mercedes, pues nuestro merecimiento no es otra cosa sino tu don; Quien no se maravilla

1. Cor. 2

de tan inmensa bondad, y magnificencia? Quien nunca viõ poner à vna hambriento delante preciosos, y fabrosos manjares que coma, y darle premio por que coma, y dar de beber al sediento, y hazerle mercedes porque beba? Asimismo hazes con nosotros magnificentiſimo Señor, quando à los q deleã tu amor le das de gracia, y aun por el es prometes para mas adelante tu Gloria. Quẽ magnificencia es esta, Señor, que finges trabajo en el mandamiento del amor, no auiendo en el, ni suauidad, y dulçura: porque así tengõ occasion de premiarnos, y lo que no es trabajo premias como si fuelle trabajo, segun es grande, Señor, la voluntad que tienes de hazernos bien. De ti, dize David, que finges trabajo en el precepto: porque en el mandamiento del amor que es dulce, y haze todos los trabajos dulces, finges que ay trabajo por tener occasion de premiarnos. El amor es premio de si mismo, y dànos gloria por que te amemos, das don sobre don, merced sobre merced, y gloria sobre gloria. Pues como tan bueno, y tan liberal, Señor negara à sus seruos su justo jornal, si à los q no trabajan porque aman, así como si trabajassen, promete galardones? Tal es, Señor, tu amor, y tangrãde, y tan bueno, q por alcanzarle qualquier tormentos por muchos, y grãdes que fuesen, se auian de sufrir, y tu no loiamente nos le das de gracia, mas aun le premias con Paraõ, y gloria. Por lo qual en el Deuteronomio despues que diste la ley al Pueblo de Israel, mandaste q te amassen. En poniendoles el precepto del amor, habialte luego del premio celestial, y dixiste: Mira q el Cielo, y el Cielo del Cielo, es del Señor Dios tuyo. En aquella parabola del q embio los jornaleros à su viña, nos muestras q te amassen, y en hazer cõcieto con ellos tu infinita bondad, y misericordia, pues das el dinero de la bienaventurança eterna por tan pequeño trabajo como la guarda de tus mandamientos, siendo nosotros obligados así como así à guardarlos sin premio alguno. Quando vno tiene vn esclauo, y lo cambia à su viña, no se concierta de darle nada, antes le haze ir aunque no quiera: porque el q compra el esclauo compra con el todas sus obras. Pues nõ otros no somos Dios mio esclauos tuyos, y comprados cõ tu sangre? Con grande precio, dize S. Pablo que fuimos comprados, y S. Pedro

Ps. 93.

Deu. 10

Mat. 20

1. Cor. 6  
1. Pet. 1

de.



declaró el precio quando dixo, que fuimos comprados con el precio de tu inestimable Sangre. Pues luego si nos tienes comprados por tan inestimable precio, sin darnos premio nos podias mandar, y aun cōpeler à amarte, y à la guarda de tus mandamientos. Por solo el beneficio de la Encarnacion, y Redempcion, sin esperar galardón, y nos podias obligar à andar desnudos, y à comer siēpre yeruas, y à todo quanto pudieran os hazer, y nosotros estauamos obligados à cumplirlo. Pero es tanta tu Bondad, que con poderlo hazer así, y justamente, no quieres sino concertarte con nosotros, y igualarte, prometiedonos vida eterna en galardón. Concertate con nosotros, y obagastere à darnos tu gloria, y de tal manera te quisite obligar, q̄ amandote nosotros, y guardando tus mandamientos, no puedes tu dexar de darnos tu gloria, y esto de justicia, porque tu palabra no puede faltar. El Apōstol dei pues q̄ conto sus muchos trabajos à su Discipulo Timoteo, anadió diziendo: Guardada está para mi la Corona de justicia, y no solo para mi, sino tambien para los q̄ aman su venida. Si tu, Señor, no quisieras obligarte à darme la gloria, guardando yo tu Ley, nadie te la pudiera pedir de justicia, pues no son dignas las paises, y trabajos de este siglo, ni todo quanto puede el hombre hazer, para merecer tui benauentura eterna; pero presupuesto tu liberalidad, y amor Soberano que me tienes, con el qual por tu propia Bondad quisite obligarte, sin yo merecerlo, no puedes dexar de cumplir tu promesa, y palabra; porque palabra de Rey, y mas de tal Rey, no puede faltar. Tu eres, Señor, el que dizes en tu Santo Euangelio: si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Así tambien te igualas con los Labradores, q̄ embias à tu viña, prometiedoles la gloria por su trabajo, y en hazer pacto, y concierto con nosotros, no tratas como libres, siendo tus esclauos, pues el concierto no se haze cō los siervos cautiuos, sino con los hombres libres. Pues que es esto Señor mio, q̄ no solo porque te amaste me hiziste tantos bienes, y me libraste de tantos males, pero aunque me prometias porque te ame vida eterna? Si el amor te vende, nadie lo compra tan caro como tu, pues das por él la vida eterna. No solamente con tan innumerables mercedes me obligas à amarte, mas aun me hazes tan altas promesas

2. Ti. 4.

Rom. 8.

Mat. b. 196.

por ser amado de mí. Dame la vida eterna, de la qual no se puede hablar, pues es imposible dezir lo q̄ hallan en tu. los Bienaenturados que te ven; porque hallan lo que tu eres, aunque no cō aquella grandeza q̄ tu gozas de ti mismo. Para nosotros lo vno, y lo otro es incomprehensible; por lo qual se dice en el Apocalipsis, que en aquella piedra q̄ se da à los vencedores, va vn nombre escrito, q̄ no lo entiende sino quien lo recibe, y tambien dize que le dara el maná escendico, que quiere dezir vn gusto, que de solo el que lo gusta puede ser conocido, y vn precio tan grãde por la victoria, que quien la alcanza solo lo puede estimar. Entender dize, que declarar aun los que la gozan no podrian. Y así dize el Apōstol, que no tiene licencia para hablar en lo q̄ allá vió; porque todo lo que hombre e à hombre podia dezir, es tan poco, que pudiera ser ocasion de ser menos estimado de los que tan poco pueden entender de cosa tan subida. Y así es bien que por vna parte conozcamos algo, y por otra adiuuemos, y por esto dixo tu Apōstol, que aqui en esta vida en algo conecemos. Si del todo te ignorara, no te pudiera amar; y si del todo se conociera, no tuieramos que desear, y así tu Sabiduria lo templo de fue te, que supiessemos lo q̄ bastasse para caminar, como quien anda tras la luz de vna lampara, que alumbraba la obscuridad de esta vida, en q̄ siempre es de noche, basta que, como dize San Pedro, venga el dia, y parezca el Luzero en nuestros corazones.

Como el fundamento de todos los beneficios de Dios es el amor.  
Med. 42.

EN todas las buenas obras, que vnos hombres hazen à otros, mas se ha de mirar al amor con q̄ se hazen, que à la cantidad, y grandeza del don que reciben. Porque aunq̄ lo que se da sea mucho, si el q̄ recibe el beneficio entiende le fue dado forçosa y violentamente, y contra la voluntad del que le dió, no ay obligacion de agradecerle. Lo principal q̄ se ha de mirar en el q̄ algo haze, es la voluntad, y amor con q̄ nos sirve. O Redemptor de el mundo, q̄ si mucho has hecho por nosotros, y si nos has dado grandes cosas, y si nos libraste de muchos males, y nos prometes bienes eternos, y perçutables, todo esto (con ser tanto) es menos q̄ el amor que nos tienes.

1. Apoc.

2. Cor. 12.

1. Cor. 13.

2. Pet. 3.

Por

Por amor te diste à nosotros, veniste del Cielo, encarnaste, y moriste; y por el inefable amor que nos tienes, nos criaste, y redemiste, y te nos das en el Sacramento de la Eucharistia, y nos libras de tantos males, y nos prometes tan grandes bienes. Es tu amor para con nosotros de tal suerte, que la mayor merced que nos hazes por venir en el mundo con tan finisimo amor, no somos suficientes para acabar de agradecer, y pagar, ni que entrassemos en hornos de fuego muy encendidos, por amor de ti, quanto mas que las obras que nos hazes son sin cuento, y tan grandiosas que ponen espanto en la tierra, y admiracion en el Cielo. Si son soberanas las mercedes, y excelentisimos los beneficios que nos hazes, mayor es el amor que no tienes, el qual sobrepaja à todo entendimiento criado, y traciende los limites de la razón natural. El fundamento que nos hazes es tu Santo Amor. Todos los dones que nos diste, no son sino indicios, y tenas de este amor, q̄ es el mayor, y el primer dō. Mira, pues, anima mia, y siente bien, si del amor proceden todos los dones, que tan grãde deue ser el amor q̄ Dios te tiene, pues todos los beneficios que hemos dicho, y otros infinitos que podriamos dezir, proceden, y manan de este su tan inmenso amor. Porque si tu Señor hiziste el mundo, y todo lo criado en el por amor del hombre, y como se primero amaste al hombre, y que en todas las otras criaturas no amaste, ni amas, sino el hombre, por el qual lashiziste. Porque en los medios ordenaos para algun fin, solamente amamos aquel fin, y pues tu amor excede en infinito à todas las otras cosas q̄ nos diste, siguelo que dándonos tu amor nos amaste, y nos diste don infinito, y tal que no se puede estimar. El qual don como sea gratuito, y liberal, sin duda alguna es el nombre mas obligado por solo este, que por todos los otros dones juntos, que de tu lar ga mano ha recibido: pues aquellos por muchos, y grandes que sean, son finitos, y tienen cabo, mas tu amor es infinito, y sin remate. No tenias necesidad q̄ nosotros los recibiessemos, mas por sola tu bondad, y liberalissima voluntad nos los diste; y nosotros teniamos grande necesidad de los recibir, porque sin ellos no podiamos viuir vn momento. Pues tanto mayor suele, y deue ser la obligacion que nace del beneficio, quanto es ma-

yor la necesidad del que lo recibe, y mayor, y mas libre la voluntad de que lo haze. Pues que necesidad tenias tu Señor de nosotros, ni de las cosas q̄ por amor de nosotros criaste? Ninguna por cierto dize David. Y nosotros de el as que tanta? Que sin ellas vn punto no podemos viuir. Y si Dios ama, y quiere tan regaladamente las obras, y lo que ha hecho, no es tanto por ser efectos tuyos, ni porque las hizo, sino porque las crió con tanto amor. Amas, Señor, todas las cosas que hiziste, y ninguna cosa aborrece. Y aunque amas à todo lo criado; pero al hombre mas que à nadie. Si alguno amas de querer mas que à él, auia de ser al Angel, esto quedo muy atras: porque quando te perdió no curaste de su remedio, ni tomaste la naturaleza Angelica, sino la humana; pero quando el hombre se perdió, trataste tan de veras de su reparo, y salud, que auenturaste la vida, y la honra, haziendote hombre por él. Y con todo esto nunca acaba el hombre de querer te, siendo tu quien eres, y siendo el quien eres. Naturalmente, Dios mio te amas à tí mismo sobre todas las cosas, y con aquel inefable amor, y infinita Caridad que te amas sobre todo, amas à tus criaturas, y à todas ellas amas por mi respeto, pues las pusiste todas, como dize David, debaxo de mis pies, aues, y animales, y todas las bestias del campo. Como podrian ellas permanecer, si tu no quisieses? y como se podrian ellas conseruar, si tu no las amas? Perdonafnos, Señor, porque nos amas, y recibenos cō misericordia por lo mucho que nos queremos. Esto es lo q̄ dizes por vn Profeta: En Caridad perpetua te amé, y por esto te atraxe, auiendo de tí misericordia. Por amor diste alguna virtud à todas las cosas, y vistelas quando las criaste, y eras todas buenas: porque tu bondad las hizo buenas. Si à los padres q̄ nos engendraron amamos, quanto mas deuenos amar à ti Criador de nuestros padres, y hazedor nuestro? Si estando yo ciego huiera alguno que me alumbrara, y diera vista, q̄ tanto fuera justo que le amara? Si naciera sin pies ni manos, y vn hombre me diera manos para obrar, y pies para andar, no fuera obligado à amar al tal bienhechor? Pues que hiziera si siendo muerto me resucitara, y si no teniendo ser me diera el ser q̄ tengo? Toda mi vida me anduiera tras él siruiendole de rodillas, y le besara los pies, y así la tierra q̄ pisaua.

P. 15.

Sap. 11.

Hebr. 5.

Psal. 8.

Iere. 31.



O Criador mio, y a quien deuo yo estos ojos, fino a ti? Quien me dió pies, y manos, cuerpo, y alma, vida, y ser, fino tu mi Dios, que de nada me hiziste? y fi en ellos ojos, que mañana se han de cõuertir en polvo, y ceniza, tanto te quisiste eimerar, que hiziste quando los criaste, como pudiste ser con ellos ver el Cielo con sus Planetas, Estrellas, y reipladores, y la tierra con la variedad de colores, y diueridad de criaturas, que sera de los ojos interiores del alma, q para siempre durará: Si esto corporal es de tanto primor, de quanta mayor perfeccion, y excelencia es esta espiritual substancia de mi anima q no veo: y despues de darme alma y cuerpo, y todo quanto soy, y tengo, y valgo, ellado muerto por el pecado me reuicitaſte, y tan a costa tuya, que por darme vida perdiste tu propia Vida. Pues que hõbre flaco pecador, y falto en muchas cosas, hiziera por mi la menor de las mercedes, q tu mi Dios me has hecho, siendo tu Sumo Biẽ, y Bõdad infinita, que no me perdiera yo por el? No mirara a sus faltas, sino al beneficio recibido, y anduiera desalado tras el por montes, y valles, siruiendole de dia, y de noche, y aun nunca oenlara que acabara de agradecerle tanta merced. Pues porque, Dios mio, y todo mi bien, no ando yo perdido por ti, pues siendo tu la misma bondad, y substancia, dignissima de infinito amor, has sido conmigo tan liberal, que me diste ser, y vida, alma, y cuerpo, y todo lo que soy? Y lo que mas es, que estas, y otras mercedes sin cuento, q hiziste a mi, criatura tuya, y obra de tus manos, proceden de amor: porque por amor me criaste, y por amor me redemiste, y asi conuene, q te ame todo quanto fuere a mi posible, y muera herido de tu Santo Amor.

Del mandamiento del Amor de Dios.  
Med. 43.

**M**andame, Señor, que te ame, y cõfite. lo mandamiento, y me amenazas con graues penas si no te amo. Confundeme, Señor, con este mandamiento. Como, Señor, tan ingrato soy yo, siendo obra de tus manos, y auiedo recibido de ti todo mi ser, y siendo el amor el principio, y origen de donde manan todos los bienes, y auindome redemido con tu Preciosa Sangre, y dizelme aora que te ame? Qué es menester que me mandes que te ame? Qué necesidad tengo

yo de tal mandamiento? Si, como dize vn sabio, el que halló beneficios, halló cadenas, para prender los coraçones, que coraçõ auia de auer tan duro, que considerando tantos, y tan grandes beneficios, no se enciende en tu amor? Como es posible que sea yo tã ingrato q no te ame, teniendo tara multitud de razones que me obligan? Quien es el hombre a quien asi os manneais, o el hijo del hõbre de quien hazeis tanto caso? Qué se os da a vos, Señor, de ser amado de el hombre? Teneis Angeles en el Cielo, y como dize Daniel millares de millares os sirven, y millones de ellos estan en vuestra presencia, y hazeis caso de vn vil gusanillo de la tierra? Teneis Serafines sin cuento, q encendidos en vuestro amor estan hechos llamas, amandoos perpetuamẽte sin nunca cessar, y hazeis caso de vna criatura tã baxa como es el hombre, mandandole estrechamente q os ame, prometiendole por ello la vida eterna, y amenaçandole con la pena perpetua del infierno, sino lo hiziere? Putadicas, Señor, mandar al hombre otras cosas de mas dificultad, como era que te sacrificar a tus hijos, o q edificara Templos, o q anduiera peregrinaciones, y todo esto no lo estimas, y solo lo q tienes en mucho es q te ame. El fin del precepto es la Caridad, dize el Apõstol. El cumplimiento de toda ley, y lo q pides al hõbre, es q te ame. Pluguiesse a ti mi Dios, que conociessemos los hombres con quanta piedad pides q te amemos. Porque me amas, y muy de veras, por esto me pides q te ame. O jocundo, o leue, o suave, y deleytable precepto! Gracias te doy, Señor mio, y muy muchas gracias por tan beneuolo, tan deseable, y tan grato mandamiento como me has dado. Pufiste mi Dios las espuelas al q de gana corria. Y q colamas grata, ni mas deleytable puede ser a mi q amarte? y quien puede no amarte? Si me mandalles q no te amase, esto seria a mi penoso, imposible, y intolerable, y en alguna manera me seria mas tolerable el infierno, q dexarte de amar. Quando algunas vezes pienso, o hablo, o me dicen de las penas de el infierno, lo que mas me espanta, y atemoriza es que los q estan atormentados en aquel malauenturado lugar, te aborrecen, malquizen, y desestran. O miserimas, y infelicitimas criaturas! o desuerturadas animas, y dignas de ser lamentadas, pues tal pago dais a vuestro Hazedor, y a vuestro Dios, por los bienes q os hizo!

Pf. 148

Dan. 7.

1. Ti. 11.

Nunq

Nunca Señor tu permitas, que yo dexede amarte, ni que cesse jamas mi voluntad de arder en llamas de tu Diuino Amor. Sime olvidare de ti ni Dios, sea dada mi diestra en olvido, y peguele mi lengua a mi garganta, si no me acordare de ti, y si no te puiere delante de mis ojos en principio de toda mi alengria. O quan bueno es el Dios de Israel, a los que son de buen coraçõ! Qué bondad es esta, Señor, que no solo quieres ser amado de mi, mas aun estrechamente me mandas que te ame? Quien soy yo, o quien es mi substancia cerca de ti: pues no solo quieres que te ame; pero aun me amenazas con eternos tormentos si no te amare? Como, Señor, tan grande cosa soy yo en tu presencia, para que estimes en tao que yo te ame? Gracias te doy, Señor, porque asi me honras, y porque haces tanta cuenta de mi. Grande fauor, y merced me hizieras en darme licencia para amarte, quanto mas mandandome que te ame. Claro esta que pornia admiracion si vn poderoso Rey tuuiesse por bien que vn gressero, y rustico pastor, y muy pobre, tuuiesse la llau de su recamara, y facultad para ir, y venir, y tratar con el Rey cada vez que quisiesse. Mucho seria esto: pero no es tanto como parece, pues al fin entrambos son hombres, y el ser natural lo iguala, aunque el estado sea muy desigual. Pues que es esto, Señor, que siendo tu Dios Omnipotente, y Rey soberano de la Gloria, das libertad al hombre, siendo criatura hecha por tus poderosas manos, para que trate contigo, y te ame, y contemple tus grandezas, y que tenga llau para libremente entrar, y salir, presentandose delante de tu Criador, dandole sus entrañas, y deseos. Quien no entiende ser esto muy singular merced? y no solo se estiende a esto tu infinita bondad, sino aun tambien le mandas que te ame, y tan de veras, que le das el arte, y manera de amor diciendo que te ame de todo su coraçõ, y con toda su anima, y con todo su entendimiento, y fuerças. Por que Señor te quisiste tanto reuer en este mandamiento, pues no te contentas que te amemos de todo nuestro coraçõ, sino que añades otras tres cosas tan grandes, como la primera, pues con lo primero quedauamos tan obligados como con todo lo demas que añadiste? Muetraſte sollicito en pedirnos nuestro amor por tantas vias: porque viendore tan

Deut. 6.

Matib.

22.

Luc. 10.

codicio o de nuestro amor, pudiessimos coneturar de dos cosas la vna. O que tu entendias de nos amar, y an aias mucho, y querias ser bien pagado, o q el amor deue ser cosa tan preciosa, que no quieres perder grano dei. Si viessimos a vn hombre labio coger con mucha diligencia vna yerua muy despreciada, y tenemos jamos por engañados, y que auiamos hasta entõnes sido engañados de su virtud. No solo vna de estas cosas, sino aun entrambas las podemos tener por ciertas: porque pues tu Señor con tanta sollicitud mandas que te amemos, siendo tan labio como eres, es cosa clara, que el amor es cosa muy preciosa, y que andan engañados los que no lo estiman en nueho. Y por mas tublilar este amor, y porque nosotros entendiessemos en quanto lo estimas escruuiste con tu dedo las Leyes de amor que nos diste. No escruuiste la Ley de amor con dedo de Angel, ni de hombre, sino con tu dedo. Si el Rey por mostrar fauor al que ama, le escruue con su propia mano, en quanto mas hemos de estimar este mandamiento de amor, pues quisiste tu Señor escruuirle con tu propia mano? Encomendaua el Apõstol San Pablo las cartas que escruuia a las Iglesias: porque las escruuia con su propia mano, quanto mas ha de ser preciado de nosotros este mandamiento del amor, pues tu Señor lo escruuiste con tu propia mano? y para mas encomendarnos este precepto, no solo lo escruuiste tu, mas aun tambien adereçaste, y hiziste las tablas en que lo escruuiste, como el padre que por mouer al hijo a q dependa, le adereça por su propia mano la tabilla, y le escruue en ella las primeras letras que los ninos aprenden. Asi lo hiziste con nosotros Dios nuestro, y Padre nuestro, que estas en los Cielos, dandonos eicripto por tu mano el suave precepto de amor, en las tablas q tu mismo hiziste, por mas encomendarnos la guarda de este jocundo, y deleytable mandamiento. Aunque no dexo de correrme, y confusion es mia, y muy grande, que auendo tantas causas para amarte, y estando tan obligado por tantas razones a darte todo mi amor, y voluntad, y quere, con tan grande diligencia, y cuidado me mandas que te ame. Si el hombre fuera el que deua ser, no tenia necesidad de tal mandamiento: porque tu misma bondad, y su propia naturaleza, sin las obligaciones,

Exo. 31

Mat. 6.

lia



sin numero que tiene de amarte, lo lleu-  
aran a tu amo. Y quando todo esto  
cessara, la misma necesidad que tiene  
de ti, lo lleuara a tu Diuina Magestad:  
pues es el unico remedio, y verdadero  
socorro en todas tus faltas. Pero vien-  
do a nuestro apetito estragado por el  
pecado, y a la naturaleza muy inclinada,  
mudas que te amemos, no por amor  
de ti, que no tienes necesidad de nues-  
tro amor, sino por amor de nosotros,  
por hazernos por esta via mucho bien,  
y merced.

Que manda Dios que le amemos, por  
enriquecernos. Med. 44.

Porque quieres Señor, y me mudas  
que te ame sobre todas las cosas, y  
me pones precepto de amor, y me ame-  
nas con la pena, si no te amo? Tu  
eternamente te amas con amor infinito,  
y que tienes que ver con el amor de  
un hombre pobre, y tan miserable criatura  
como yo? Que Gloria se te acre-  
cienta, aunque seas amado de todos los  
hombres? El amo: con que te amas in-  
finitamente no crece, ni por otro amor  
es aumentado. El amor con que amas  
al hombre que criaste, este mismo amor  
nos muda: que te amemos sobre todas  
las cosas. Quieres Clementissimo Se-  
ñor, que te acompañe el hombre per-  
petuamente en tu Gloria, y que goze  
para siempre de tu bienauenturança, y  
quiereslo dotar, y honrar aquí en esta  
vida con muchos bienes. La fuente de  
donde mana toda la perfeccion de las  
criaturas eres tu, Señor, y quanto mas  
cerca está la criatura de ti, tanto de mas  
perfeccion está dotada, y enriquecida.  
Y por que quieres Dios mio comuni-  
carme tus Diuinas perfecciones, y re-  
partir conmigo tus Cieliales retores,  
y para esto es menester que el hombre  
te llegue a ti, y para llegarle es menester  
que te ame, por amor de esto nos  
mudas que te amemos sobre todas las  
cosas. Esta diferencia ay entre las co-  
sas espirituales, y corporales, que las cor-  
porales juntanse, y lleganse a otras  
por movimiento, y passos corporales;  
pero las espirituales no se juntan, sino  
por amor. De manera, Señor, que quan-  
do la criatura espirital mas te ama, tá-  
to está mas cercana a ti: por que así co-  
mo el cuerpo se mueue con passos, así  
el alma se mueue con afectos, y deseos.  
Quiside, pues, Señor, mandarme que te

amaste, y la causa de esto fue porque el  
amor era un camino necesario por do  
el hombre pudiesse llegar a ti: y era un  
medio muy importante para poder re-  
cibir la gracia. Si el fuego es un elemen-  
to tan noble, que quanto vno mas le lle-  
ga a él, tanto mas le alumbrá, y tanto  
mas ve, y tanto mas participa de su ca-  
lor: quanto mas haras tu este Dios mio,  
que eres infinitamente mas noble, y  
mas comunicatuo que ninguna criatu-  
ra, por nobilissima que sea? O si de nues-  
tra parte no huiesse deuios, ni impe-  
dimentos, quanto mas lumbré de en-  
tendimiento, y calor de Caridad reci-  
bieramos de ti, Señor, del que reciben  
los que se llegan al fuego. Llegaos (di-  
ze el Palmita) a Dios, y feréis alum-  
brados. De apartarte anima mia de es-  
te Diuino fuego vienes a andar tan cie-  
ga, y errada: de aquí nace toda tu frialdad,  
y tibieza, y de aquí procede el dema-  
niado amor que tienes a las cosas pe-  
recederas, y olvido de aquellas Ciel-  
siales, que para siempre duran.

Pf. 334

Deut. 42  
Luc. 24

Pf. 25  
Pf. 72

Malaa  
4

Sap. 54  
les

les no aproueharon a los que la figue-  
ron. La diferencia ay de las cosas pin-  
tadas a las verdaderas, y de la sombra a  
la existencia de las cosas, ay de los bie-  
nes de este siglo a los verdaderos bienes,  
que son del Cielo. Palla la figura de es-  
te mundo, y vi todas las cosas que se ha-  
zen de baxo del Sol, y vi q era todo vani-  
dad. Pues por que anima mia dexas la  
verdad por la mentira, y amas la vani-  
dad? Por citar apartada de Dios, te pa-  
recen grandes estas cosas pequeñas; pe-  
ro llegate a él, y dirás con el Apolto:  
Todas las cosas tengo por estiércol. De  
la comunicacion q tuuo contigo Moi-  
sen, Dios mio, y Señor mio, te le siguió,  
que baxó del monte con tanta claridad,  
que los Hebreos no le podian mirar al  
rostro. Los que estan juntos contigo por  
amor, estan resplandecientes, y trans-  
formados en ti, porque participan de  
tus perfecciones, y comunicastes tus  
grandes retores Cieliales. O amor ar-  
dientel o caridad inflamada, cuyos ray-  
os penetran desde el muy alto, y su-  
pren el Cielo, hasta la tierra! Síbes, o  
Amador de nuestras almas, síbes, o eter-  
na tabiduria del Padre, q sin tu amor no  
podemos llegarnos a ti por amor de lo  
qual nos mandas que te amemos sobre  
todas las cosas, porque se llegue a ti el  
hombre q tanto amas, y goze de tu gra-  
cia, y diuinos resplandores. Con el amor  
con q nos amas nos mudas que te ame-  
mos, y tu q amas quieres ser de nosotros  
amado, queriendo levantar al hombre  
a may alta dignidad desde el Cielo a la  
tierra, para q leuata el anima del ho-  
bre sobre las estrellas more en tu casa  
para siempre, y goze del sumo bien. Que-  
res darnos, no qualquier bien, sino aquel  
sumo bien, q excede a todos los bienes.  
El camino por donde subimos a ti, es tu  
amor sobre todas las cosas: que si te sube  
eres tu, amado sobre todas las cosas, y  
adonde venimos eres tu, infinito sobre  
todas las cosas. Mudás q te ame, por dar-  
me bien sobre todos los bienes para q sea  
participante, no solo de todos los q ala-  
bá, y guardaron tus mandamientos, mas  
aun también de aquel q alaban las estre-  
llas de los matines, de cuya hermosura  
se miranilla el Sol, y la Luna, y se alegrá  
todos los hijos de Dios. Por lo qual muy  
justo es, Señor, q dexes el hombre el pa-  
dre, y la madre, se llegue a ti, para que  
amandote sobre todas las cosas, sea un  
espiritu en amor, y caridad con su Dios.  
Queriendo, pues, el sumo amor dar fu-

1. Cor. 7  
Ecl. 1.

Pfal. 4.

Ph. 3.  
Eix. 34

Pf. 118  
Iob 38.

Mat. 19

7 am  
o. tan

ma dignidad, suma honra, y suma felici-  
dad a los hombres, manda ser amado  
sobre todas las cosas, como si el hom-  
bre racional (tuo es con perueria vo-  
luntad) pueda amar. ora cosa fino a ti?  
Por ti soy criado, por ti me ion lugetas  
todas las cosas, y las criaste para mi. Ser-  
uicio: por ti yo viuo y por ti reinan los  
Reyes, y los poderosos administran jus-  
ticia. Tu amandome siempre me man-  
das mas que todas las cosas, porque sub-  
as sobre todas las cosas, y sea bien-  
aventurado para siempre, porque no  
entendiendo esto seré comparado a las  
bestias insipientes, y hecho a ellas se-  
mejante, y puesto de baxo de los pies de  
los demonios espiritus malos, y priua-  
dos de tu amor. A ti sumo Dios, Amor,  
sin medida, Amador de nuestras animas  
sea alabança gloria, bendicion, y clari-  
dad, tabiduria, y hazimien. to de gracias  
por todos los siglos de los siglos: amen:  
pues mandas a ti criatura que te ame  
sobre todos, porque nos des bien sobre  
todo bien, el qual eres tu mismo ben-  
dido para siempre. O quan suave es Se-  
ñor tu espíritu para con nosotros, pues  
nos pones tan suave precepto del amor,  
el mas grande, y primero mandamien-  
to. El q guarda los otros preceptos, dis-  
tingue vnos de otros: porque el homi-  
eica puede no hurtar, y el auariento no  
adultera; pero el que te ama, Señor, so-  
bre todas las cosas está en caridad, y no  
puede traspasar ningun mandamien-  
to tuyo, y así accece q co la guarda de este  
suauissimo precepto, guardes todos los  
otros mandamientos. Que cosa mas suau-  
ue se pudo mandar, ni que cosa mas dul-  
ce, ni mas santa, q dezimos que te ame-  
mos? Tu Santo Amor es fuente de to-  
dos los bienes, y por darnos con él to-  
dos los otros bienes, llegandolos a ti  
por amor, mandas que te amemos.

Prou. 8.

Pf. 48.

Apo. 74

Sap. 12

Mat. 22

Que manda Dios que le amemos, por que  
enriquecamos. Med. 45.

Es cosa tan deuida el amarte Dios  
mio, y todo mi bien, que no se de-  
be para esto dar razon. Que razon ay  
para te amar? Mas que razon ay para  
dexarte de amar? Que causa puede  
auer para que te dexes de amar mi ani-  
ma un solo punto? Que ocasion por  
grande que sea será bastante para quitar  
de ti por un solo momento su amor?  
Que disculpa tiene el que no te am?  
Tengo delante de mis ojos tu infinita  
bondad, y estando aquí presente tus so-  
Dad, be.



berana: perfecciones, está mi corazón dando la tos dentro de mis entrañas con los golpes, y laridos que recibe del Sumo Bien que tiene presente, y mi anima se desnaize dentro de la estrecha arca de este miserable cuerpo; deseando verse fuera, y merida, y asforta en este ardentísimo fuego de amor. Quando vendrá el día en que libre de la corrupcion del cuerpo, que apela el anima, sea merida en este horno de viuas llamas de amor: porque sin recelo de poder esfrirse, hecha vna braza encendida te ame para siempre sin fin? O qué congojosa tardanza, y qué penosa dilacion! Y vna de las cosas en que veo Señor, lo mucho que me amas, es en mandarme que te ame. No por ti, Señor, sino por mí, quier ser amado de mí. Porque me amas a mí, por esto quier ser amado de mí. Porque sabes muy bien que en tu amor está toda mi salud, y toda mi vida, por esto quier ser, y buscas mi amor, por que me des la vida, porque esta es la vida eterna que te conozca, y conociendo ame a ti, y al que embiaste Jesu Christo tu Hijo. Púste en el amor la vida, y mandame que te ame por darme vida. Así lo dize tu Discipulo amado S. Iuan, que el que no ama esta en la muerte, y que somos trasladados de la muerte a la vida porq amamos. Quieres, Señor, que vivamos; y por esto nos mandas que te amemos. Quando amamos al mundo nos perdemos, enfuciamonos con muchos pecados, y con mil cuidados somos arommentados, y fatigados con grandes miserias, porque no pusimos nuestro amor en su lugar. Entonces, pues, gozamos de suma paz, quando amamos al Sumo Bien, que es Dios; y entonces vivimos, quando amamos. No tengo por cosa dura q me mandes Señor que coma quando tengo hambre, ni que prouea a mi cuerpo de las cosas q he menester, pues por que terné por cosa alpera que me mandes buscar tu Santo Amor, siendo tan necesario para mi alma? Vive el cuerpo con manjar, y el anima con tu Santo Amor: porque el q no ama, no vive. Si la vida del alma es el amor, así deuo procurar de amarte, como a mi propia vida. La vida del cuerpo es el anima, y la vida del anima el amor, y como el cuerpo dode ay anima tiene vida, y calor natural, así el anima con este tu Santo Amor tiene calor de caridad, y haze obras de caridad, y es-

tra fria, y elada, y muerta sin hazer actos, ni operaciones de vida, quando es privada de este tu Santo Amor. Pues que me mandas quando me dizes que te ame, fino mandarme que viva? Quando aquel Doctor de la Ley preguntó lo que haria para alcanzar la vida eterna, respondióte tu, Señor, q amaste a Dios de todo su corazón, según q en la Ley estava escrito. Porque el amor es vida, al que peca vida dexestele que amasse. Quien quiere tener vida en esta vida, y del pues vida que para siempre vivame a Dios, y vivira verdadera vida. A vn pecador que parecia estar viuo, siendo muerto, fue dicho en el Apocalipsis: No bre tienes de vida, y estas muerto. Llamaste, Señor, a tu Profeta Ezechie, y lleuandolo a vn grande campo lleno de huesos secos, mandastele que profetizasse, y dixesse que tu embiaras las animas en aquellos muertos, tan antiguos, y secos, y que vivirian. O mirau la prometa, q tan grandes alientos dá a los pecadores oblitados, y envegecidos en maldad, para que consisten en tu infinita bondad, y clemencia, pues después de tan largas esperanças de misericordia, das vida verdadera de gracia, y caridad, dando a nuestras animas tu Divino Amor! Y porq el amor es vinculo de perfeccion, porque la perfeccion Christiana consiste en amarte, y es vinculo, ó atadura, porq ata vnas cosas con otras, y las junta, y llega a si, comegaron a juntarse aquellos huesos secos vnos con otros, aunque estauan esparcidos, y desframados por diversas partes de aquel campo. Pareció luego vn exercito amado grde, y poderoso. Haze tan fuerte, y espantoso el amor al pecho dode está, q después entró tu Santo Amor en los muertos, no solo tuuieron vida, mas aun tambien parecieron armados, y valientes. De td Santa Iglesia primitiua escribe S. Lucas, q la multitud de los creyentes era de vn corazón, y de vna voluntad. Aunque eran muchos en numero, el amor los juntó de manera que era vna cosa en el querer. Y porque ardan en tu Santo Amor, fueron tan espantosos a sus enemigos, que dize la Escritura, hablando de tu Santa Iglesia: Qué veis en la Summité sino choro de huesos? Fue terrible a sus contrarios, y espantosa a sus enemigos, así como exercito de muy ordenados esquadrones, por amor de lo qual aunque pocos en numero, y pequeños, según la estimacion de este siglo,

Luc. 10.

Apoc. 3.

Eze. 37

Ecol. 3.

Aes. 4

Cant. 7.

Cant. 6.

con-

conquistaron al mundo, vencieron a los Principes de la tierra, y ugetaron a la Fe al Obe universo. Llamo de este tu Divino Amor haze campo el Apostol a todos los males del mundo, diziendo en la Epistola que escriuio a los Romanos: Quien nos apartara del amor de Jesu Christo? Por ventura nos apartara la tribulacion, la angustia, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, ó el cuchillo? Muy cierto soy, q ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtudes, ni otra cosa alguna nos podrá apartar de la Caridad de Jesu Christo. Son hombres viuos los q amá a Dios, y poderosos para acometer, y vencer, y tan fuertes que de ningunas fuerzas humanas son vencidos. Esta virtud, y fuerza procede del amor, el qual es vida de nuestra alma. Quien tiene Caridad tiene a Dios, y todas las cosas vence. S. Iuan dize: Dios es Caridad, y el que esta en Caridad está con Dios, y Dios está con él. Mantienete, y vive nuestro cuerpo con manjares, y viandas corporales, las cuales es menester que perezcan, y se consuman para que el cuerpo se sustente, y que muieran, y pierdan la vida, las aues del Cielo, y los animales de la Tierra, y los peces que andan en las aguas, porque el cuerpo del hombre no muera, y tenga vida. Vive nuestro cuerpo nutriendo muchos animales de fuerte que otros han de perder la vida, para conseruar nuestra vida. De esta manera, Clementísimo Señor, como quisiste q muieran muchas cosas para conseruar la vida de mi cuerpo, así tambien quisiste por bien que muriese el que me manjar de mi alma, para que vivia con su muerte. Por amor de esto Redemptor mio, siendo tu Caridad infinita, y el mismo amor que es mantenimiento de mi alma, quisiste morir, porque mi anima viviese. Tu muerte es mi vida, y murier do fuisse manjar de vida para mi alma, la qual no podía vivir, sino con tu muerte. La muerte del animal es vida de mi cuerpo, y tu muerte (Sacratísimo Redemptor) es vida de mi alma. El Espiritu Santo dixo, que conuenia que vn hombre muriese, porque no se pierda toda la gente. Tanto quisiste enaltecar nuestras animas en su creacion, que proueyendo de manjar conueniente a todas las criaturas, a cada vna según su naturaleza, tu mismo quisiste ser manjar de mi alma, y sólo tu Santo Amor fuisse su mantenimiento, y vida. Y por-

Rom. 8.

I. Ioa. 4

I. Ioa. 11

que la caça fatigada, y cansada es mas tierna, y labrota a nuestro gusto, así des pues de hazerte manjar de mi anima, te canaste, y fatigado, y cansado antes de tu muerte, te le traste junto del poço de Sichar, quando vino a ti aquella muger Samaritana; porque de esta manera fueses mas delectable al gusto de mi alma. O Señor, y que lengua podrá dezir lo mucho q te deuemos, y lo mucho q hiziste por engrandecer al hombre: ya que mi corazón andaua frito en tu amor, por no alcanzar mi rudeza las mercedes sin cuento q de tu mano recibí: porque de esta manera amaste a tan noble bienhechor, quisiste poner la vida de mi alma en el amor, porque si quisiera por esta via te amasse, forçado del amor natural que cada vno tiene de vivir, y de conseruar la vida en quanto a él fuere posible. Y pues me es tan natural el amarte como el vivir, yo te doy Señor mil cuentos de gracias por la merced que me hazes en mandarme q te ame, pues todo me mandas otra cosa, fino que vivas; que es lo que yo mas deico, y naturalmente apetezco, y procuro.

Como el Amor de Dios es vida de nuestra alma Med. 46.

Mucho te debo Señor, amar, pues tu Santo Amor es vida mia. Entre las cosas q los hombres aman, ninguna cosa es tan amada como la vida. Por conseruarla toma el enfermo caracteres, y puigas, y consente que le saquen su sangre, y permite si es menester que le corten qualquier miembro de su cuerpo, por no perder la vida. Qualquier trabaja por grandes que sean, sufre el hombre por vivir. Aunque esta vida que tanto aman los hombres no se puede llamar propiamente vida, sino sombra de muerte, y vna imagen de vida, por amor de lo qual llamó el Apostol muertos a los Colosenses. En la Escritura sola la vida que los justos viven en tu Santo, y Divino Amor, es llamada vida, y la de los pecadores muerte. Esta vida corporal no es otra cosa sino tener el hombre dentro en si vna anima que dá forma al cuerpo, mediante la qual sentimos, oímos, veemos, y hazemos todas las operaciones, y efectos de vida. Pues como la vida del cuerpo consiste en tener dentro de si vna anima, según la qual el cuerpo se mantiene, y anda, así consiste la vida del al-

I. Ioa. 4

Col. 3

Ddd 2

ma



ma entener dentro de si otro espíritu, que eres tu mi Dios, según el qual vive nuestra anima, y se mueve para hazer obras de vida, de gracia, y meritorias de vida eterna. Por lo qual, Señor, hablando tu Santo Apollol de la vida que das a nuestra alma con tu presencia, dize que en ti vivimos, y nos movemos, y somos. Tu eres amor, y con tu presencia vive nuestra alma; como esta muerta quando no te tiene consigo. Marta dixo, que si tu estuviéras presente, no muriera su hermano Lazaro. Como en tu ausencia corporal murió Lazaro según el cuerpo, y resucitó con tu presencia, así tu ausencia espiritual causa muerte en el anima, como nos da vida de gracia tu presencia. Y como la presencia del alma da calor al cuerpo, según el qual calor natural vive, de esta manera tu presencia, que es vida del alma, le da vn calor, que es la caridad, y Amor que tiene al alma, quando estas en ella. Pues si quieres saber anima mia, si estas muerta, o viva, mira si amas a tu Dios, o no. El que no ama está en la muerte. Como deicas vivir, así deues amar a tu Dios, pues es el camino, verdad, y vida. Busca anima mia el verdadero amor, y trueca este amor terreno por aquel amor Celestial, y Divino de tu Esposo Iesu Christo, pues en estas cosas temporales no ay amor verdadero, ni permanente, donde tu gusto no siente la dulçura; ni suauidad de su Criador. No consiste tu vida en letras, ni sabiduria, ni en posesion de grandes riquezas, ni altos estados, sino solo en amar a tu Dios. Quieres pues vida? No ay cosa mas amada, pues por ello dize la Escritura, que dará el hombre todo quanto posee. Pues si tanto amo yo la vida del cuerpo, la qual depende en tener en si el alma, mucho mas deuo amar la vida del alma, pues su presencia es causa de la vida del cuerpo, que tanto amo. Mejor es la causa que el efecto, y si la causa de la vida del cuerpo es el alma, mejor es la vida del alma que la del cuerpo. Así debo yo amarte Dios mio, y mi Señor, sobre todas las cosas, por dar vida a mi alma, pues si esta no tiene vida, morirá para siempre con el cuerpo, y si vive, vivirá en perpetuo descanso en el Cielo contigo. Y si tanto amo esta vida corporal, mucho mas deuo amar la vida del alma, pues con su vida hago perpetua la vida del cuerpo. O quanto mas deues trabajar anima

mia por gozar de aquella verdadera vida eterna, y bienaventurada. Esta es transitoria, aquella perpetua: esta momentanea, aquella estable, y permanente: esta mudable, aquella inmutable, y fixa: esta fugera a trabajos, y miserias, aquella esenta de toda corrupcion, y molestia: esta castiva, y cercada de muchas enfermedades, y trabajos: aquella libre de toda calamidad, y coçobras: esta no es vida, sino muerte proxima, y sombra de vida, y aquella es vida verdadera, donde viven los hombres seguros de morir, gozando con Christo en su gloria. Pues si esta vida es, Señor, tan amada, por que no es querida aquella? Si está tanto deseado, por que no muero por la verdadera? Si tanto hago por esta, por que no trabajo alguna cosa por alcanzar lo que según verdad, y propiedad de vocablo se llama vida? Quando llegò a ti aquel mancebo a preguntarte lo que haria para alcanzar la vida eterna, respondiñele, diciendo: Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos. No le dixiste: si quieres entrar en la vida eterna, así como el auia preguntado, sino si quieres entrar en la vida: porque absolutamente por este nombre vida, aunque no añada eternidad se entiende esta vida de aqui, sino la vida eterna. Pues como alcanzaré yo esta vida? Dando a mi alma vida de amor: porque como el inficmo es sepultura de muertos, así el Cielo es casa de vivos, según aquello del Psalmo: Tu eres mi Dios, y mi parte será en la tierra de los viuiéres. Vive, pues, anima mia vida de amor, si quieres vivir para siempre en el Cielo, y si no amas, y estas muerta, oye lo q̄ la misma vida te está diciendo: Yo soy resurreccion y vida. Resurreccion para los pecadores, y vida para los justos. De los pecadores resuscitados de la muerte del pecado, a la vida del Divino Amor, dize S. Iuan: Somos trasladados de la muerte a la vida, porque amamos. Bien vees como el amor resuscita a los muertos, y dà vida, y el q̄ carece de este amor, aunque viva en este mundo, juzganlo Dios, y los Angeles por muerto, y los demonios no tratàn sino de su sepultura, y en que lugar del infierno lo apofentaràn donde lo apacienta la muerte. Al q̄ vemos no tener pulso, y estar ya frio, tenemoslo por muerto. Así los demonios al hombre q̄ ven carecer de pulso, y movimiento espiritual, y q̄ no tiene calor natural de amor,

M.r.19

P.r.141

Ioa.11.

I.Ioa.3

P.r.48.

P.r.33.

Gen.3.

al qual la propia naturaleza inclina, juzganlo por muerto, conociendo que le falta la vida del amor. Pues qual es el hombre que quiere vida? Todos quieren vivir, y cada vno desea vida. Porque quieres, Señor, que vivamos todos, a todos nos mandas amar, y pusiste la vida en el amor, porque vivamos sin trabajo, pues amar es oficio fabroso, y delectable. Muchos veo, Señor, en el mundo que ganan su vida con el sudor de su cara, y cercan el mar y la tierra, por ganar su vida, y todos estos trabajos tienen por bien empleados por que con ellos ganan de comer para sustentarse la vida. O Criador nuestro, y quan bueno eres, Señor, en los mandamientos que nos mandas guardar, pues pudieras poner duros preceptos, para que con muchos trabajos grangeáramos la vida del alma, pues con tantos sudores adquirimos, y negociamos la vida del cuerpo; pero no quisiste sino darnos tan devalde la vida del alma, que la alcancásemos con suauidad, y delecte, mandando que amásemos. O precepto jocundo! O mandamiento soberano, y lleno de todo de favor, y dulçura, pues aunque quieres, Señor, que trabajando gane de comer para el cuerpo, no quieres sino que amando, y holgando gane vida para el alma!

Que manda Dios que le amemos, por darnos vida de cansada.  
Med.47.

Propio efecto es del amor hazer dulces las cosas amargas, y ligeras, y suaves las cargas pesadas, y dificultosas. Sabiendo, pues, Señor, los trabajos de nuestra vida, y a quantas miserias nos traxo el pecado de Adan, mandas que te amemos, por quitarnos la pesadumbre, y molestias que padecemos. El que ama a su superior haze con delecte lo q̄ le manda; pero al que lo aborrece, todo se le haze muy cuesta arriba. No quieres Dios nuestro que recibamos pena en la guarda de tus mandamientos, sino q̄ guardandolos lleuemos aqui buena vida, y merezcamos por guardarlos la otra. Porque no se nos hiziese carga pesada el cumplimiento de los otros mandamientos no pusiste Señor el precepto de tu Divino Amor, porque guardando este mandamiento, guardásemos los otros con gusto, y suauidad. Haze el amor suaves los trabajos, y ya que

nuestra vida es de suyo trabajosa, quisiste, Señor, que te amásemos, por darnos vida descansada. Diste delecte a nuestra vida con el amor, pues tus molestias, y peladumbres, mandando se conuirtieron en dulçura, y suauidad delectable. Demuestra, Señor, que por regalarnos, y quitarnos los trabajos que son anexos al desierto que aqui tenemos, nos pusiste precepto de amor. Con este mandamiento de amor son delectables los otros mandamientos, porque el amor ignora el nombre de dificultad, y todo lo conuierde en dulçura. Por amor de esto dizes en tu Santo Euangelio, que tu yugo es suave, y tu carga ligera. Como puede ser, que sea carga, y ligera? Por el mismo caso que es carga ha de ser pesada, y por el mismo caso que es yugo ha de ser aspero. La carga de los pecados es tan pesada, que consume la vida del cuerpo, y tambien la del alma, y es tan grande tu peso que da con ella en el profundo del infierno. Onze Cielos no pudieron sustentar el peso del pecado, por lo qual en pecando el Angel encima del mas alto, y supremo Cielo, cayò luego, y no parò hasta el centro de la tierra, y mas profundo della. Baxa, y caia con tanta ligereza, que dizes Señor en tu Euangelio, que viste a Saramas que caia del Cielo como vn rayo. Es la massa de plomo, que dize vn Profeta, que pusieron encima de la boca de vna muger, que era la impiedad: porque el pecado es peso que cae sobre la impiedad del coraçon, y malicia de la propia voluntad, y dà con ella en el abismo. Esta carga es, Señor, la que veniste a quitar de nuestros ombros, cargados con la carga de tu Santo Amor. No quieres que andemos descargados, mas antes quitandonos vna carga nos pones otra, y quitando la carga del mundo, nos cargas con la deuda de obligacion que tenemos de seruirte, por la merced q̄ recibimos de tu mano, quando nos descargas de las cargas de los pecados. Esta tu carga es suave, y ligera, y tan leuex esta de ser pesada, que ayuda a anèar a que la lleua, y lo libra de toda pesadumbre. Quanto mayor carga trae acuestas, tanto mayores fuerças cobra el que la tiene. Quando mas cargados van los Iustos, y mas se exercitan en la guarda de tus santos mandamientos, entonces andan mas ligeros, y descansados. Correràn (dize la Escritura) y no trabajaràn, andaràn, y no se

Mat.11

Lus.10.

Zac.14

I/si.40

Ddd 3 can-



cantarán. O yugo del Santo Amor, con quanta suavidad atas, quan benignamēte cargas, quan dulcemente aprietas, y quan blandamēte llagas! No tiene el yugo las cruzes de los bueyes q̄ lo traen, porque el labrador ponde baxo del yugo la melena, que es cosa blanda, y suave hecha de lana. Así Dios mio lleuant tus Santos a cuestras las asperezas de la penitencia, y cargas de ayunos, injurias, y cilicios, y todo esto con alegría, y favor sin ser heridos, ni lastimados de las cosas que dan pena à los mundanos, y la razon de esto es, porque tu Señor con tu clemencia, y misericordia infinita debaxo del yugo de los trabajos de esta vida, pones en los cuellos de tus amigos la suavidad de tu Santo Amor, y la blandura de tus consolaciones espirituales, que interiormente das à los tuyos. Con estos fauores espirituales, y deleites verdaderos del alma, que no alcança, ni goza el mundo, alegremente lleuan la carga los buenos, y andando los malos con las cargas del mundo heridos, llagados, y atormentados, segun aquello que ellos mismos dixeron: Andamos cañados en el camino de maldad. Como llenan el yugo, y carga de los trabajos de la vida sin la blandura de la melena de tu Santo Amor, no es maravilla que anden los malos tan lastimados, y trabajados en el servicio del mundo. Por el contrario, tu Santo Apóstol Paulo, como qui en era de tu Diuina largueza tan visitado en sus tribulaciones, lleuando suavemēte la carga de sus trabajos, decía à los Corinthios: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Iesú Christo, Padre de nuestra tribulación, que nos consuela en toda nuestra tribulación. Porque como abundan las pasiones de Christo en nosotros, así por el mismo Christo tenemos abundancia de consolaciones. No os maravilleis si lleuamos el yugo del Señor con tanto esfuerço, y alegría, porque de dentro estamos llenos de consolaciones espirituales. Por lo qual no desfallecemos, porque aunque el hombre de fuera, q̄ es la sensualidad, se maltrate, y destruya, el interior es renouado de dia en dia. Del testimonio que dan los malos, y los buenos, claramente se conoce ser esta carga ligera à los vnos, y pesada à los otros, de lo qual es causa el amor que tienen vnos, y la falta de este Santo Amor que ay en otros. Intolerables fueran los trabajos de esta vida, y

muy mal se pudieran llenar sus pesadumbres, y dolores, si no fueran acompañados de tu amor. Muy pesado fuera el yugo de tu Ley, si no le atara à nuestros cuellos el amor. Este amor es el que haze de mala vida buena vida, y de vida traba oia, vida descantada. A los buenos que te aman son tus mandamientos suaves, y hazentesle imcomportables à los malos que los toman sin amor. Tu Santo Apóstol con todos los tormentos, y con todos los males se atreue à hazer campo, y à salir vencedor, teniendo de su parte à solo tu amor Diuino. Y despues que ha desafiado, y despreciado à todas las tribulaciones, y trabajos del mundo, concluye diciendo: Porque por amor de ti somos mortificados todo el dia, y en todas estas cosas esperamos, por amor de aquel que nos amó. Padecemos trabajos hasta la muerte, por amor de ti. Por esta razon es comparado tu Santo Amor à las ruedas del carro, porque aunque son carga, y peso, mas ligeramente se mueue el carro con ellas que sin ellas. Así tambien, aunque las plumas del ave tengan su carga, y peso; pero con todo esto son al ave causa de mayor ligereza. De la mesma manera mi Dios, y Señor este tu mandamiento de amor es de tal qualidad q̄ por virtud del, toda tu Ley, y toda la carga de tus mandamientos se buelue facil, y ligera. Por lo qual quando dizes que tu yugo es suave, entiendete para los que te aman, y quando dizes que el camino del Cielo es estrecho, y trabajoso, se ha de entender que es tal para los que no te aman. Todo es facil, y suave para el que ama, y todo es penoso, y trabajoso al que no ama. Pues por darnos, Señor, buena vida, quieres que te amemos, no hazes otra cosa sino procurar, y grangearnos vna dulce vida sin dificultad, aun en medio de las angustias de este mundo. El que fuere imperfecto con este grande interese q̄ acá ay, se combidará à tu Santo Amor, si quiera por lleuar aqui en esta vida vna muy dulce, y descantada vida.

Como el Amor de Dios haze suave todas las cosas. Med. 48.

**E**L q̄ ama haze todas las cosas suauemente, porque al verdadero amante ninguna cosa es dificultosa, y por mucho que haga, y con toda la diligencia

cia à èl posible, siempre desea hazer mucho mas. Si amastes anima mia muy de veras à tu Dios, y Señor, y como tú Diuina Magestad merece ser seruido, no andarías tan inquieta, ni deprimada, ni te darían pena, ni enojo las cosas que agora te desafolsiegan, y fatigan. Andas triste, y decontenta, porque no ha hecho presa en ti el Diuino Amor. El Amor de tu Esposo Iesú Christo haze dulces todas las cosas amargas. En la Escritura leemos, que como vno echasse en la olla de donde auian de comer los hijos de los Profetas vnas yeruas agrestes, mortíferas, y amargas, no pudiendo comer de tal olla, lançando en ella el Profeta Eliseo vn poco de harina quedó luego sabrosa sin memoria de amargura. Si te dan pena las injurias, y si te amargan las aduersidades, y tribulaciones, echá en la olla de tu corazón vn poco de harina de Amor de Dios: y toda esta amargura se convertirá en dulçura. Quando te quejas de los agravios que recibes, y de la ingratitude de los hombres, con tu propia boca confiesas que no amas à Dios. Tú misma das anima mia testimonio contra ti, que no amas à tu Dios, y Señor: O Redemptor mio, y Esposo de mi alma, y que buena, y dulce vida podría lleuar entre las molestias, y trabajos de esta vida, si yo quisiesse! Si yo Dios mio de veras amasse à tu Diuina Magestad, en medio de los hornos encendidos, y fuegos de tribulaciones, y persecuciones, citaria como el en Paraiso. Los Santos moços en medio de las llamas del fuego de Babilonia, siendo perseguidos, y condenados à muerte, sanos, y buenos te alabauan, y bendezian, porque allá dentro en sus pechos ardia el fuego de tu Diuino Amor. Daniel entre los Leones hambrientos estava asentado muy seguro, y Ionás dentro del vientre de la Ballena te glorificaua con deuota Oración. O Señor, y quan honrados son tus amigos, y quan seguros andan los que te aman, y quan consolados, y contentos son todos los que te sirven! A solos estos son los que aun acá en esta vida tienen vida, porque todos los demas mezquinos son miserables, y desventurados. Por que estas triste anima mia, y por que me conturbas? Ama à Dios, y estarás alegre, y quieta. Si se pusieren contra mi escuadrones de gente armada, no temerá mi corazón. Si se leuatare con-

tra mi batalla, en esto esperaré. Dame Señor tu Santo Amor, y echame si quisieres en el fuego del infierno, que allí estaré contento, y alegre. Este tenga yo en mi pecho, y leuante el infierno, y todo el mundo contra mí. Quien me dá pena: yo mismo me doy pena. Quié me persegue: yo me perfigo. Estas congoxas que padeces anima mia, y estas quejas que tienes, y las cosas de q̄ tanto te sientes, están diciendo que no amas à Dios, al qual si de veras amastes, ternías vida descantada, y dulce: porque todo lo q̄ agora te enoja te daría despues consolacion grandísima. Eran amargas las aguas de Marath, las quales como los hijos de Israel no las pudiesen beber por su amargura, echado Moisés vn madero en ellas luego fueron dulces. Así tambien eran saladas las aguas de Iericó, y que xandoje de esto los moradores de la tierra à Eliseo, echó el Profeta vn poco de sal en ellas, y quedaron sabrosas. Pues por que no hara este efecto en nuestras almas, y muy mejor tu Amor Diuino: El Amor Santo de Iesú Christo conuierte en deleite, y jocundidad todo lo amargo, y aspero de la vida. El fuego dá sabor à los manjares. El amor fuego es, y así como fuego dá labor, y gusto à todos los manjares. La Diuina Escritura dize, que Iacob amaua mucho à Rachel, y firmó por amor de ella à Laban muchos años, los quales parecieron à Iacob muy pocos dias, por la grandeza del amor que à Rachel tenia. Mira como al que ama, los años parecen dias, y lo mucho se le haze poco. Si no amara los siete años le parecerian setenta edades; pero porque amaua, siete años le parecian siete dias. Si el amor que à vna muger tenia, pudo hazer tan maravilloso efecto, quanto mejor hará esto Señor mi tu Santo, y Diuino Amor? Si te amaremos, todos nuestros seruiçios parecerán pequeños, y ternemos en nada los trabajos que pasaremos por amor de ti. Si hallamos dificultad en tu Santa Ley, y si se nos haze de mal pasar dolores, y trabajos por amor de ti, esto es porque no te amamos. Al que ama muchos preceptos le parecen vno, así como al que no ama le parece vn precepto muchos preceptos. Esto se verifica muy bien en nuestra madre Eua, la qual dixo à la serpiente que le auia tu, Señor, mandado que no comiesse del arbol de la vida, ni aun lo tocasse tampoco. No le mandaste

Rom. 8.

Matt. 7.

Exo. 15.

4. Reg. 2.

Gen. 29.

Gen. 3.



date que no tocasse el arbol, sino solamente que no comiesse; pero porque no amava, vn solo precepto le parecieron dos. Por el contrario a mas de feiscientas leyes que auian dado a tu Pueblo de Israel, David que te amava llamo en el Psalmo vna sola ley, quando dixo: Como ame, Señor, tu ley, en todo el día meditate en ella. Y hablando de los muchos mandamientos, dixo: Muy entendido es tu mandamiento. Esto dió a entender tu Vnigenito Hijo, y Salvador nuestro Iesu Christo, quando hablando de sus mandamientos, y de los que le amauan, dixo a sus discipulos: Si alguno me ama, guarda mi mandamiento. Y hablando de los que no le aman, dixo luego: El que no me ama no guarda mis mandamientos. De estos dos dichos, y sentencias del Redemptor se ve como a los que aman, es la Ley de Dios vn precepto, y a los que no le aman es muchos mandamientos, y por esto tratando de los primeros, hablo en numero singular, y dixo en plural hablando de los segundos que no aman: Es tu fante amor de tal qualidad, que de muchas cosas haze vna, y facil lo dificultoso, y leue lo aspero, y dulce, y delectable todo lo amargo, y delabrido. Como las manzanas de las madragoras al que las huele, o come hazen q no sienta dolor alguno, aunque le corten qualquier miembro de su cuerpo, así tu amor diuino haze que no sienta el hombre los trabajos, y dolores de esta vida, segun aquello de los Prouerbios: Hircron me, y no me dolio, llagaron me, y no senti el dolor. Por esta causa dize, Señor, a muchos santos martires tuyos este tu diuino amor, para que con él no sintiesen tanto el dolor de los grandes tormentos. No solo como amigos tuyos tenian el amor esencial, que es tu gracia, y caridad, de la qual estauan llenos; pero dizeles el amor sensible, y alegria espiritual, con el qual fauor, y auxilio especiales eran ajudadas grande parte de las penas. Este amor diuino pone facilidad, y delecte en todas las obras penales de nuestro cuerpo, y si quieres conocer anima mia quan sin amor de Dios viues, baltame argumento es la dificultad con que obras las obras de virtud. Qué dificultad puede auer donde ay amor? Qué cosa puede auer azeda donde esta el dulzor del amor? Qué cosa puede ser aspera, o espantosa donde esta el dulzor del amor, y su gusto, y blan-

durad? Ama pues, anima mia, muy de veras a tu Dios, y Señor, y ternas aqui vida alegre, y jocunda, y despues con tu amado gozaras de vida gloriosa, y perpetua en el Cielo.

*Que manda Dios que le amemos por bonrarnos. Med. 49.*

**E**L amor vende al amate por el amado, de manera, que nuestra alma mas esta en sus actos que en sus potencias, y mas donde ama q donde anima. Quando amo al mundo doy mi anima por el mundo, y por esto dixille, Señor, en tu Euangelio, que de de es a mi tesoro alli está mi corazón. Pues amando yo las riquezas temporales, y bienes de la tierra doy mi corazón, que es de alto precio, por el estiercol, y vatura del mundo. Soy como niño sin juicio, que doy vn precioso rubi por vna manzana, pues hago venta de mi anima por el estiercol de la tierra, entregando esta preciosa perla, y sobrepunare margarita por la vanidad, y corrupcion de la carne. Así dizen tus diuinas letras hablando del Rey Acab, y de vnos perversos Israelitas que se cōfederaron con los Gentiles, y hizieron pacto con ellos, que se vendieron para hazer mal: Esto lloraua tambien el Profeta Baruch, quando dixo de ciertos pecadores Hebreos que se auian vendido a los Gentiles. Grande ceguedad es, que quiera el hombre que vfa de razon, y tiene juicio dar cosa tan preciosa, como su anima criada a tu imagen, y semejança, y que la venda por las cosas viles del mundo. Por lo qual el Profeta Isaias, dixo: Quien es ciego fino el que se vende? Pues viendora, Señor, nuestro engaño, y ceguedad, y quan atormentados, y vendidos estamos en el mundo por deshazer esta venta, y sacarnos del engaño en que vivimos, mandafnos que te amemos: porque amando a tu Diuina Magestad, damos lo bueno por lo mejor, la criatura por el Criador, el alma por Dios, y esta piedra preciosa por aquel que ningun precio recibe. Todo lo que es, es Criador, o criatura: porque todo lo que no es Dios, es hecho por él. El amor es como fuego, que siempre obra, y quema teniendo materia, y así nuestra voluntad no puede estar ociosa: porque siempre se ha de ocupar amando vna cosa, o otra: y así necesariamente ha de amar al Criador, o a la criatura. Quando ama nuestra anima a la criatura

terrenal, ama lo que es menos que ella por ser ella mas noble. Por amor de esto nos mandas, Señor, que te amemos por honrarnos, y mejorarnos en la venta vendiendonos por ti; que eres precio, y valor inestimable. A vnos pecadores, que dexando a ti fuente de aguas vivas cabaron cisternas agugereadas, dixo tu Profeta Isaias. De valde os autis vendido. Con razon dize que se vende de valde el que se dá a si mismo por las hezes del mundo. Pero tu Cienfiesimo Señor compadeciendote de nosotros, mandas que te amemos porque nos hagamos bien a nosotros mismos. Quieres honrarnos, y que nos estimemos en mucho mirando lo que tomamos, pues nos criaste a tu imagen, y semejança, y así quieres que no nos demos sino por cosas que valgan mas que nosotros. Esto hazemos amandote, pues de esta manera es trasformada la criatura en su Criador, y entregada al que de nada la hizo. Esta es la fuerza del amor, que tales nos conuene que seamos, qual es aquello que amamos, y así amando la tierra nos hazemos terrenales, y poniendo nuestro amor en el Cielo somos hechos celestiales, y diuinos. Nabuchodonosor por el amor de ordenado fue como bestia, y anduuo paciendo las yeruas del campo, y muchos dize el Apostol que mudaron la Gloria del incorruptible Dios en semejança de imagen corruptible de hombre, y de aues, y quadrupedes, y serpientes. Para no hazer monstruosa mi anima con semejantes, y difformes figuras, hermoseando la figura del Rey Celestial, que en su creacion le fue dada, amarte he Dios mio, y gloria mia, para que pueda dezir con la Santissima Virgen, y Madre: Mi anima engrádece al Señor. Ninguno puede dezir anima mia, fino el que tiene su anima libre de toda seruidumbre de pecado. El que ama al mundo mas que a si, no tiene el anima consigo, fino con el mundo. Solo aquel puede dezir que su anima es suya, que la tiene en su poder, y libertad, ni la tiene enagenada, ni entregada a vicios, y pecados. Aquel Euangelico negociador quando halló el tesoro escondido en el campo, fue se, y vendió todo quanto tenia, y compró el campo donde estava el tesoro. No todos halla este diuino tesoro: porque no todos se conocen, pues tantos infieles viuen, y mueren en las tinieblas de su infidelidad. Hallado por fee, como te halla el Christ-

tiano que en ti cree, no todos tienen caudal para comprar este campo, y poseerte, y gozarte: porque el precio es la voluntad que te dá por amor, y está no es nuestra quando amamos las cosas terrenales mas que a nosotros. Renunciado las cosas del mundo, y detestando los pecados hallamos a nosotros mismos, pues embueltos en estas cosas por desentrenado amor, no eramos nuestros. Fuete, y vendió todo quanto tenia, y compró el campo. Fue el fuera de si mismo, y fue se negandose a si, y lo que ganó fue hallar a si mismo renunciando el mundo, y despues que cobró su propia voluntad, y le vio Señor de su anima, vendió la toda, dandola a ti mi Dios por amor, y amandote sobre todas las cosas, y quedó rico poseyendote, y gozandote, pues no te poseen sino los que te aman, ni te das sino por precio de amor. Marauillo amercaderia, y extraño genero de compra, y venta, donde se vende el hombre, y se compra Dios. Da el hombre su propia voluntad por ganar a Dios, a quien amando sobre todas las cosas, y mas que a si mismo, niega a si mismo, y ya no viue a si mismo sino viue en Dios, segun aquello del Apostol: Viuo yo, ya no yo; pero viue en mi Christo. Leuantate, pues, agra anima mia, y entra dentro de ti misma, y mira cuya eres haz contigo diligente inquisicion, y rigurosamente con todo cuidado examina cuya eres: porque de aquel eres a quien amas. No seas sierva del mundo, cautiva de la carne, ni esclaua del demonio, pues tanto te amo tu Esposo Iesu Christo, que se puso en la Cruz, y le entregó a la muerte por recibirte por su esposa. Delata las aradunas de tu cuello, cautiva hija de Sion, cobra tu antigua libertad quebrado de veras con el mundo: porque no acepta tu Dios sino libre y voluntario seruido. Qual es mas honroso estado para ti, ser sierva, y cautiva de la vanidad, o seruir a tu Dios a quien seruir es reinar? No será mejor que amas a quien has de amar, y que viuas, y reines: O mi Dios, y Señor, y quanto te deuo, pues me mandas que te ame, pues en esto no pretendes tu interese, ni prouecho, sino mi bien, y mi nonra, pues deshaziendo el engañoso contrato, y venta que he hecho con el mundo, te ame a ti solo entregandome a ti con amor, y sea de esta manera transformado en ti, y de hombre carnal, y terrenal sea celestial, y diuino: porque al me

Ps. 118

Ioan. 14

Pro. 23.

Mat. 6.

Genf. 2.

3. Reg. 21.

1. Mar. 4.

Bar. 4.

Isai. 42.

Dan. 4.

Rom. 8.

Luc. 1.

Mat. 13.

Gal. 5.

Isai. 2.